



INVESTIGACIÓN

¿Qué significa *manejar bien* el dinero? Análisis comparativo entre usuarias de JUNTOS que han recibido y no han recibido Educación Financiera



50
AÑOS

IEP
INSTITUTO DE
ESTUDIOS
PERUANOS

ELENA CABALLERO CALLE



INVESTIGACIÓN

¿Qué significa *manejar bien* el dinero? Análisis comparativo entre usuarias de JUNTOS que han recibido y no han recibido Educación Financiera



El Proyecto Capital es una iniciativa conjunta de:



Serie Miscelánea, 35

INVESTIGACIÓN

**¿Qué significa *manejar bien* el dinero?
Análisis comparativo entre usuarias de JUNTOS
que han recibido y no han recibido
Educación Financiera**

ELENA CABALLERO CALLE



Este documento ha sido elaborado en el marco de las actividades de evaluación del Proyecto Capital al Programa de Alfabetización Financiera para la Promoción del Ahorro, financiado por la Fundación Ford (Donación N° I 120-1878). Además, cuenta con el apoyo de International Development Research Centre – IDRC (Donación N° I 06712-003).

Para mayor información sobre el Proyecto Capital ver <www.proyectocapital.org>.

© IEP Instituto de Estudios Peruanos
Horacio Urteaga 694 Lima I I
Teléfono: (51-4) 332-6194
Libreria@iep.org.pe
www.iep.org.pe

ISBN formato digital: 978-9972-51-449-4

Serie Miscelánea, 35
(ISSN: 1817-3187)

Fotos de carátula: Elena Caballero Calle

Edición, diseño y diagramación: Mónica Ávila Paulette

Reservados todos los derechos a los editores, bajo el protocolo 2 de la Convención Universal de Derechos de Autor. Sin embargo, por la presente, se concede permiso para reproducir este material total o parcialmente para propósitos educativos, científicos o en desarrollo, con mención de la fuente.

Caballero Calle, Elena

¿Qué significa manejar bien el dinero? Análisis comparativo entre usuarias de JUNTOS que han recibido y no han recibido educación financiera. Lima, IEP, 2014.
(Serie Miscelánea, 35)

W/19.02.01/M/30

1. AHORROS; 2. EDUCACION FINANCIERA;
3. PROGRAMA JUNTOS; 4. TRANSFERENCIAS
MONETARIAS CONDICIONADAS; 5. PERU

[Índice]

Agradecimientos	9
Resumen Ejecutivo	11
Executive Summary	13
Justificación	15
Marco teórico	18
Dinámicas en el manejo del dinero	18
Educación financiera, capacidad financiera y manejo del dinero	19
La psicología cultural y las guías de conducta que orientan las prácticas cotidiana	21
Metodología	24
Instrumento	24
Ámbito del estudio	25
Participantes del estudio	28
Procesamiento de la información	28
Resultados	29
Conclusiones y recomendaciones	39
Observaciones y limitaciones	41
Bibliografía	42
Anexos	45

[Agradecimientos]

Me gustaría agradecer la colaboración de algunas personas e instituciones que hicieron posible este estudio. En primer lugar, el apoyo de los equipos regionales de JUNTOS en La Libertad y Puno, que facilitaron información vinculada a los días de cobro de los distritos de interés para este trabajo. También, y especialmente los alcances de las señoritas Tatiana Morales, Coordinadora Técnico Zonal de Otuzco, La Libertad, y Liz Núñez, Gestora Local de Santiago de Chuco, La Libertad, en ese momento, quienes brindaron mucha información relacionada con la logística del viaje a la zona. Para la realización de parte de las entrevistas a las usuarias, agradecer el trabajo de la psicóloga social Anna Balbuena. Y finalmente, agradecer el ánimo y la buena disposición de todas las usuarias de JUNTOS que accedieron a ser parte de estas entrevistas, y de manera desinteresada confiarnos los que son algunos de sus buenos secretos para lo que es un buen manejo del dinero en el hogar.

[Resumen Ejecutivo]

Recientemente se ha implementado el Programa de Alfabetización Financiera para la Promoción del Ahorro, un programa de educación financiera enfocado en madres usuarias del Programa JUNTOS. El Programa de Alfabetización Financiera, llevado a cabo en 18 distritos en un total de cinco departamentos, es un programa presencial de educación financiera orientado principalmente a la práctica de ahorro financiero.

Si bien los programas de educación financiera (PEF) cuentan con vasta experiencia en la región, estudios como el de Zullman y Collins (2010) realizado con población de bajos recursos en una provincia costera de Kenya, sugieren que en contextos donde los ingresos son poco predecibles lo que se concibe como buenas prácticas en el manejo del dinero pueden distar de las prácticas que se promueven desde los PEF. El estudio describe que aquellas prácticas consideradas como claves para un buen manejo son (1) la búsqueda para generar fuentes adicionales de ingreso, (2) la disciplina en el ahorro, y (3) la optimización del gasto.

Con el objetivo de continuar fortaleciendo dichos programas, la presente investigación se propone indagar sobre los significados del uso adecuado del dinero en las madres usuarias de JUNTOS, observar cómo estos evolucionan con la aparición de programas de educación

financiera, e identificar encuentros y desencuentros en los indicadores de buen manejo del dinero indicados por los PEF. Esto permitirá a futuros programas de educación financiera identificar las nociones sobre lo que significa el buen manejo del dinero, de modo que puedan diseñar currículos atractivos y alineados con las expectativas y visiones de las mismas usuarias.

Para ello se desarrollaron entrevistas con usuarias del Programa JUNTOS, en distritos que fueron y en distritos que no fueron parte del Programa de Alfabetización Financiera para la Promoción del Ahorro. Las preguntas estuvieron orientadas a identificar las características que las usuarias consideran cruciales para un buen manejo del dinero del hogar, de modo que se pueda observar las similitudes y discrepancias con los indicadores de buen manejo planteados desde los mismos programas de educación financiera, y ver si las concepciones sobre el buen manejo del dinero del hogar varían según la participación en un programa de educación financiera.

Entre los resultados se encuentra que las nociones de lo que significa buenas prácticas en el manejo de dinero giran en torno a ahorrar, invertir y no malgastar. Por otro lado, las malas prácticas son el gasto total del dinero y no hacer crecer el dinero. Las usuarias hacen énfasis en la necesidad de generar ingresos adicionales, lo que revela la importancia dada al *crecimiento* del dinero, pues se busca cubrir con el resto de gastos del hogar que no logran ser financiados con sus principales actividades económicas. Por otro lado, cuando las usuarias/beneficiarias participan en un PEF incorporan entre sus ideales sobre el buen manejo del dinero al ahorro en el banco, y fortalecen la idea de negocios como una estrategia preferible al momento de manejar su dinero. El fortalecimiento de la noción de negocio entre las participantes del PEF sugiere que estos programas contribuyen al desarrollo de expectativas más ambiciosas con respecto al manejo del dinero.

[Executive Summary]

Recently, the Financial Literacy Program to Promote Savings had been implemented on users of Peruvian Welfare Program JUNTOS. This Financial Literacy Program, executed on 18 districts of five departments, is a face-to-face intervention, mainly orientated to the practice of financial savings. Nevertheless, studies such as Zullman and Collins' (2010), carried out with low resources population on the coast side of Kenya, suggest that what is realized as a good practice when financial incomes are unpredictable could be different, determined by the search to generate new and additional source of incomes, discipline in savings, and the optimization of expenses.

With the objective to continue reinforcing financial literacy programs (FLP), this study tries to enquire about the meanings of what is an adequate use of money between the users of JUNTOS, observe how these meanings evolve after the exposition to a financial literacy program, and identify the agreements and disagreements on the original meanings that users have and the ones that FLP work with. In this way, some of the original meanings could be evaluated and considered by FLP, in order to make more attractive curricula, aligned to the expectations and visions of users themselves.

To do this, some interviews were made with the users of JUNTOS in districts that participated and didn't participate in the Financial Literacy Program to Promote Savings, mentioned lines above. Questions were oriented in order we could identify which are the key characteristics users consider to have a good management of the household money. In this way, we could observe the agreements and disagreements with the characteristics that are proposed by FLPs, and see if these characteristics change after participating in a program like this.

At the end, we find that the characteristics people consider that determine good money management are: to save, to invest, and not to waste. On the contrary, bad money management is: total waste of the money and not making the money grow. The special emphasis that is put in the generation of additional incomes shows that, to these low income families, to make money grow is most of the times a necessity, in order to cover all the house expenses through small enterprises. On the other side, after participating in an FLP, to save in the bank starts to be considered as a good practice, and interest in business is reinforced. This interest in business suggests that participating in FLP helps developing more ambitious expectative about money.

[I] Justificación

En el Perú, el programa de Transferencias Monetarias Condicionadas (PTMC) es el programa de Apoyo Directo a los Más Pobres - JUNTOS, que realiza transferencias de incentivos monetarios a familias en condición de pobreza —prioritariamente de zonas rurales— que cuenten con mujeres gestantes, niños o adolescentes cursando secundaria. Dichos incentivos son de libre disponibilidad y se entregan cada dos meses a condición de haber cumplido con los compromisos en salud, educación y nutrición que asumen las madres representantes de cada hogar.¹

Con respecto al perfil de los usuarios del Programa JUNTOS, la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG) de 2007, ubica el grueso de hogares en la sierra, que concentra poco más del 90 por ciento, con la actividad agrícola de pequeña escala como la principal actividad para la generación de ingresos. Estos hogares suelen estar compuestos por alrededor de cinco miembros —una cantidad mayor a la de hogares rurales no beneficiarios— y cuentan, por lo general, con menores niveles de educación y jefes de hogar y/o cónyuges de lengua materna distinta al castellano (Trivelli, Montenegro y Gutiérrez 2011; Trivelli y Díaz 2010).

1. Información de la página web oficial de JUNTOS: <<http://www.juntos.gob.pe/>>.

El pago de US\$ 72,00 bimestrales se realiza por medio de una cuenta de ahorros en el Banco de la Nación a nombre de la madre de familia, debido en parte a que ellas conocen mejor las necesidades del hogar; pero también con el objetivo de incrementar su poder de negociación al interior de la casa (Francke y Cruzado 2009). La cuenta utilizada tiene algunos beneficios especiales ya que no paga intereses y cobra tarifas menores a las de una cuenta de ahorros estándar por servicios como giros y depósitos en otros departamentos,² lo que incentivaría a las usuarias a emplearlas con mayor frecuencia.

Sin embargo, se observa que la simple apertura de una cuenta de ahorros no garantiza que sea usada como una herramienta más en el control y manejo del dinero, ya que primero debe procurarse de un componente de educación financiera que entre sus alcances permita disminuir las distancias entre los hogares beneficiarios y el sistema financiero (Maldonado, Moreno, Giraldo y Barrera 2011; Trivelli *et al.* 2011). Puntualmente, se hace énfasis en la necesidad de desarrollar una cultura de ahorro financiero, que pueda ser el medio para generar recursos y/o para llevar a cabo emprendimientos.

Ante esta necesidad se han desarrollado numerosas iniciativas de educación financiera orientadas a mujeres rurales en condición de pobreza. Entre estas estrategias se encuentran el Proyecto Corredor Puno-Cusco, el Proyecto de Desarrollo Sierra Sur, el Programa de Promoción del Ahorro con las usuarias de JUNTOS en los distritos de Coporaque y San Jerónimo, y el Proyecto Innovations for Scaling Financial Education en La Libertad.

Todas estas experiencias dan cuenta del interés que las mujeres rurales manifiestan con respecto al uso de sus cuentas, así como de su capacidad con relación al ahorro en el sistema financiero y al uso de los servicios ofrecidos. Además, han permitido el desarrollo y validación de instrumentos que permiten adoptar una cultura de ahorro financiero familiar en los hogares de las usuarias (Maldonado *et al.* 2011).

Recientemente, y como parte de la Estrategia Piloto de Promoción del Ahorro, se ha implementado el Programa de Alfabetización Financiera para la Promoción del Ahorro enfocado en madres usuarias del Programa JUNTOS. Este Programa de Alfabetización, realizado en 18 distritos de un total de cinco departamentos,³ es un programa presencial desarrollado por medio de talleres que incentivan la participación activa y reflexiva de los asistentes. En total se capacitaron a 17.015⁴ personas, en su gran mayoría mujeres, por medio de tres talleres⁵ y una fase de sensibilización, orientados a la reflexión sobre los conocimientos financieros previos

2. Información referida por el Banco de la Nación.

3. Apurímac, Ayacucho, Cusco, La Libertad y Puno.

4. Véase: <<http://alfabetizacionfinanciera.blogspot.com>>.

5. Los talleres desarrollados son a) El Sistema Financiero, b) Los Servicios Financieros, y c) Aplicaciones Prácticas del Ahorro Financiero.

y el desarrollo de dinámicas grupales que faciliten la construcción colectiva de conocimiento (AgroRural 2012).

Hacia el final, las participantes deben estar en capacidad de conocer el funcionamiento del sistema financiero y sus actores, de conocer los servicios que el sistema brinda —con especial énfasis en el ahorro financiero—, de elaborar un plan de ahorros y de administrar su propia cuenta (AgroRural 2012). Se trata de un programa de educación financiera orientado principalmente a la práctica de ahorro financiero.

En esta línea y de manera congruente a los objetivos del Programa de Alfabetización Financiera, lo que desde los programas de educación financiera se determina como un manejo adecuado del dinero son la elaboración de presupuestos, la acumulación de ahorros, el manejo adecuado de las deudas, la capacidad para decidir sobre el destino de los ingresos, y el empleo eficiente de servicios financieros (Microfinance Opportunities 2005). Sin embargo, estudios como el de Zullman y Collins (2010) realizado con población de bajos recursos en una provincia costera de Kenya, sugieren que en contextos donde los ingresos son poco predecibles lo que se concibe como buenas prácticas en el manejo del dinero puede variar. El estudio describe aquellas prácticas consideradas clave para un buen manejo como la búsqueda de nuevas fuentes adicionales de ingreso, la disciplina en el ahorro y la optimización del gasto.

Con el objetivo de continuar fortaleciendo los programas de educación financiera (PEF) desarrollados con poblaciones vulnerables, la presente investigación se propone indagar sobre los significados del uso adecuado del dinero en las mujeres usuarias de JUNTOS, observar cómo estos evolucionan con la aparición de programas de educación financiera, e identificar encuentros y desencuentros en la concepción de buen manejo del dinero entre los significados originales y los que son planteados desde los PEF. De esta manera, se podrá observar que las nociones sobre lo que significa un buen manejo podrían ser recogidas por parte de los programas de educación financiera a futuro, de modo que contengan currículos atractivos y alineados con las expectativas y visiones de las mismas usuarias.

Para ello se desarrollaron entrevistas con usuarias del Programa JUNTOS tanto en distritos que fueron parte del Programa de Alfabetización Financiera para la Promoción del Ahorro, como en distritos que no lo fueron. Las preguntas estuvieron orientadas a identificar las características que las usuarias consideran cruciales para determinar un buen manejo del dinero del hogar. De este modo, a partir de la información recogida con las usuarias de JUNTOS se buscará observar similitudes y discrepancias con los indicadores del buen manejo del dinero propuestos por programas de educación financiera, así como ver si las concepciones identificadas varían según la participación en un programa de educación financiera.

[II] Marco teórico

Con el fin de entender mejor las concepciones de lo que se considera un buen manejo del dinero es necesaria una breve introducción a las dinámicas de administración de dinero en hogares de bajos recursos así como en hogares usuarios de JUNTOS.

Dinámicas en el manejo del dinero

Con respecto a hogares en situación de pobreza se encuentra que estos, al generar sus ingresos a partir de actividades económicas inestables o afectadas por factores impredecibles, suelen vivir en función a flujos irregulares o estacionales de ingreso y consumo (Deaton 1990, Kendall 2010, Maldonado *et al.* 2011). Acerca de los gastos, se sabe que en hogares de bajos recursos el gasto en consumo suele ser alto, por lo que se trataría de hogares que priorizan el consumo actual antes que el consumo futuro (Francke y Cruzado 2009).

Pese a que se suele contar con poco dinero, se sabe que en estos hogares se desarrollan algunas estrategias congruentes a los recursos y necesidades del momento, destinadas tanto a enfrentar las eventualidades como a financiar emprendimientos familiares futuros. Entre estas estrategias se encuentra el ahorro, orientado a manejar mejor los imprevistos —denominados *shocks*— y, de ser posible, a construir activos como educación, mejoras en la vivienda y, en última instancia, pequeños negocios (Maldonado *et al.* 2011). En esta línea, el ahorro se práctica

a través del guardado del dinero en algún lugar escondido de la casa, a través de granos y joyas, o por medio de animales (Trivelli, Montenegro y Gutiérrez 2011). De igual manera, se puede acudir a la estrategia del préstamo informal, brindado por grupos de préstamos rotativos, amigos, familiares o prestamistas (Maldonado *et al.* 2011, Rutherford 1999).

Si bien estas estrategias corresponden a los recursos y necesidades del momento, estas prácticas no siempre resultan exitosas y pueden incluso empeorar la situación del hogar, ya que pueden llevar a la pérdida de activos o al sacrificio de otros capitales como es el caso de la deserción escolar. Puntualmente, en el caso del ahorro monetario en casa, las familias se encuentran ante la posibilidad de robos o gastos no programados que dificultan la acumulación de activos; y en el caso del ahorro a través de la compra de joyas o animales, el problema es que no son divisibles para enfrentar un *shock* o no son seguros ya que podrían perecer sin mayor aseguramiento. Finalmente, en el caso de los préstamos informales se observa que suelen ser de montos pequeños con tasas de interés muy altas y, como son en su mayoría entregados por personas de la misma localidad, no logran cubrir los *shocks* sistémicos que afectan a todos por igual (Kendall 2010, Maldonado *et al.* 2011, Trivelli *et al.* 2011).

Educación financiera y manejo del dinero

En un esfuerzo por disminuir la vulnerabilidad de los usuarios de PTMC se ha propuesto la inclusión financiera de las familias, pues se sabe que entre sus beneficios se encuentran facilitar la acumulación segura de dinero, estimular la inversión en emprendimientos, entre otros. No obstante, también se observa que la inclusión debe estar acompañada de un espacio adecuado para la educación financiera en la medida en que un escaso conocimiento sobre el sistema financiero genera desconfianza y distanciamiento de este (Maldonado *et al.* 2011).

Por educación financiera se entiende al proceso a través del cual los usuarios mejoran sus conocimientos sobre productos y conceptos financieros, en el que por medio de acceso a información, instrucción y consejo se desarrollan las habilidades y la confianza necesarias para estar al tanto de los riesgos y las oportunidades financieras; saben a dónde ir en caso de requerir ayuda; y toman decisiones efectivas que les ayuda a mejorar su bienestar financiero (OECD 2005). Así, uno de los objetivos centrales de los programas de educación financiera es la adopción de conductas financieras eficientes (Microfinance Opportunities 2005), entendidas como una serie de comportamientos orientados al control y manejo adecuado del dinero. En esta línea, un manejo adecuado se determina por:

- a) la elaboración de presupuestos en función de metas establecidas,
- b) la acumulación de ahorros,
- c) el manejo adecuado de las deudas,

- d) la capacidad de decidir sobre el destino de los propios ingresos, y
- e) el empleo eficiente de servicios financieros.

Cada uno de estos indicadores contiene acciones puntuales guiadas por conocimientos, habilidades y actitudes (Microfinance Opportunities 2005). En esta línea, otras intervenciones orientadas al fomento de capacidad financiera, como la de CentiQ en Holanda caracteriza al buen manejo del dinero —para personas de ingresos medios y bajos— como:

- a) usar el dinero de manera organizada,
- b) cancelar las deudas a tiempo,
- c) ahorrar y
- d) controlar el consumo impulsivo y excesivo.

Indicadores similares han sido identificados por Atkinson, McKay, Kempson y Collard (2006), quienes elaboraron una encuesta de capacidades financieras a partir de una revisión de literatura sobre el tema y entrevistas y grupos focales con ciudadanos de clase media del Reino Unido. En tal investigación se estudiaron los significados que esta población maneja con respecto a capacidad financiera, y los resultados obtenidos fueron analizados a través de un análisis factorial que identificó los siguientes indicadores:

- a) manejo del dinero: lograr cumplir el mes y llevar un recuento de los gastos efectuados,
- b) planeamiento a futuro, en miras a cumplir con gastos futuros,
- c) elección de productos financieros,
- d) mantenerse informados de los cambios en la economía del país, nuevos servicios financieros o fuentes de consulta.

Así, se observa que si bien estas aproximaciones cuentan con indicadores distintos, a grandes rasgos comparten algunas prácticas claves, como la elaboración de presupuestos, el ahorro, el manejo adecuado de las deudas y el empleo informado de productos financieros. No obstante, a pesar de que estas áreas han demostrado ser útiles a lo largo de diversas evaluaciones sobre capacidad financiera, trabajos como el de Zullman y Collins (2010), realizados con población de bajos recursos en una provincia costera de Kenya, sugieren que lo que se concibe como una buena práctica en el manejo del dinero en ese país puede variar mucho. A través de una serie de entrevistas en profundidad con adultos kenyanos de zona urbana y rural, los autores observan que cuando se habla de capacidad financiera esta se asocia principalmente a:

- a) la generación de ingresos,
- b) la disciplina en el ahorro, y
- c) la optimización del gasto.

El surgimiento del indicador “generación de ingresos” se debe en parte a que, en la medida en que estas familias cuentan con ingresos irregulares de dinero, se estaría buscando contar con un flujo sostenido principalmente a través de la inversión de ahorros y préstamos en oportunidades de negocio. Con respecto a la disciplina del ahorro, esta se relaciona con la adopción de diversos instrumentos tanto formales como informales que permitan prevenir gastos no planeados y facilitar la acumulación de activos. Finalmente, la optimización del gasto se refiere a no gastar en cosas consideradas innecesarias o de manera impulsiva, para tener el dinero a la mano en caso de cualquier emergencia, pero usándolo de manera eficiente.

De esta manera, lo que se considera un manejo ideal del dinero no necesariamente varía según los diversos contextos. En esta línea, en sus estudios sobre economías campesinas de los Andes, Mayer (2004) plantea que el manejo del dinero es intuitivo y se guía por prácticas que se aprenden, reflexionan y discuten en la vida cotidiana.

La psicología cultural y las guías de conducta que orientan las prácticas cotidianas

Desde la perspectiva de la psicología cultural, Matsumoto (2007) señala la presencia de tres grandes fuentes que influyen en conductas: la *naturaleza humana* —que dicta procesos psicológicos universales—, la *cultura* —que presta expectativas y guías de conducta—, y la *personalidad* entendida en este modelo como rasgos disposicionales, ocupaciones y experiencias de vida.

Con respecto a la *naturaleza humana*, el autor se basa en los principios de la psicología evolutiva y la adaptación al entorno. Se acepta la premisa de que toda persona cuenta con necesidades biológicas que debe cumplir en miras a su supervivencia y la de sus hijos. Para el caso del manejo del dinero, la fuente *natural* proveería a las personas de una serie de principios cognitivos tales como la aversión a las pérdidas, la procrastinación, entre otros (Bertrand *et al.* 2004), orientados a facilitar el procesamiento de información.

Con respecto a la *cultura*, el autor la concibe como un sistema flexible y dinámico de relaciones, significados e información desarrollado en la práctica diaria. Tal sistema estaría orientado a la transmisión de ciertas prácticas y a permitir la coordinación y colaboración de sus miembros, esto con el fin último de lograr las metas de supervivencia y asegurar el crecimiento de los propios hijos. Ante situaciones determinadas esta ofrecería tres grandes elementos: guías que orientan la lectura de la situación, guías que orientan lo que se concibe como comportamientos adecuados y esperados y, finalmente, una gama de respuestas y conductas posibles ante cada situación. Llevando esta fuente al campo del manejo monetario, la *cultura* dictaría guías para la interpretación de situaciones determinadas, como riesgos u oportunidades de negocio; guías sobre lo que implica manejar el dinero adecuadamente, según cómo han sido leídas ciertas situaciones; y conductas o prácticas posibles.

Con respecto a la *personalidad*, en esta fuente el autor agrupa las formas comunales, familiares e individuales que dictan la lectura y las conductas particulares. Aquí se incluye las ocupaciones, historias de vida, el temperamento, los rasgos de personalidad, entre otros, que terminarían por favorecer una lectura puntual de la situación y la elección de una respuesta. Así, el autor postula que mientras la *cultura* ofrece guías generales de comportamiento, las conductas adoptadas serían producto de la interacción de estas guías con variables individuales propias, encerradas bajo el rubro de *personalidad*. Con respecto al manejo del dinero, la *personalidad* terminaría por moldear la lectura de una situación como riesgosa y la adopción de una u otra conducta vinculada al dinero; esto sobre la base de experiencias previas de éxito o fracaso, la edad y sus gastos asociados, roles en la toma de decisiones de gasto o inversión, entre otros.

De esto se desprende que las conductas vinculadas al manejo del dinero en el hogar puedan verse influenciadas tanto por lo que se ha aprendido y se considera como una práctica adecuada —a las que se llamará concepciones de buen manejo del dinero—, como por aspectos individuales como la ocupación y las experiencias previas. El empleo o no de ciertas conductas de manejo del dinero se ve mediado por los aspectos situacionales en el que se insertan, tal como la lectura sobre los ingresos percibidos, gastos percibidos, y la dinámica de decisiones monetarias dentro del hogar. En resumen, la conducta aparece guiada por nuestras representaciones de lo que significan algunas prácticas ideales, dentro de la situación en la que se desarrolla dicha práctica (Bertrand, Mullaninhathan y Shafir 2004).

Estas concepciones permitirán identificar encuentros y desencuentros entre la definición planteada desde los PEF y las concepciones que los propios usuarios traen consigo, que, a su vez, servirán como insumo para fortalecer estas estrategias. Como señalan Bobby *et al.* (2009), los programas de educación financiera que recogen nociones comunes a la de los usuarios pueden ser más sencillos de transmitir, por lo que identificar las concepciones de buenas prácticas en esta población puede resultar beneficioso, también, para desarrollar contenidos más fáciles de asimilar.

Ante este panorama se plantea el objetivo de explorar las concepciones de buen manejo del dinero en las usuarias del Programa JUNTOS que han recibido y no han recibido educación financiera. Para ello se tomarán en cuenta aspectos individuales tales como experiencias previas —propias o de terceros—, y la dinámica de ingresos, gastos y toma de decisiones en los hogares.

Objetivo General

Explorar las concepciones sobre buenas prácticas en el manejo del dinero en madres usuarias del PTMC-JUNTOS que han recibido y no han recibido educación financiera. Para ello se tomarán en cuenta aspectos individuales tales como experiencias previas —propias o de terceros— y la dinámica de ingresos, gastos y toma de decisiones en los hogares.

Objetivos Específicos

- OE₁: Describir los aspectos situacionales en los que se encuentra el manejo del dinero de los hogares de las madres de JUNTOS, como las fuentes de ingresos percibidos, gastos principales y la dinámica en la toma de decisiones financieras.
- OE₂: Describir las concepciones de buen manejo del dinero entre mujeres usuarias del PTMC -JUNTOS.
- OE₃: Describir las diferencias entre las concepciones sobre buen manejo del dinero del hogar según se haya recibido o no educación financiera.
- OE₄: Identificar los encuentros y desencuentros entre las concepciones sobre buen manejo del dinero de las usuarias y los indicadores planteados por los PEF.

[III] Metodología

La metodología del estudio consiste en un diseño cualitativo orientado a identificar lo que se considera como buenas prácticas en el manejo del dinero, tomando en consideración algunos elementos relacionados como, ingresos percibidos, gastos percibidos, toma de decisiones alrededor de los gastos y, finalmente, experiencias previas vinculadas al manejo de gastos fuertes en el hogar. Se optó por este tipo de diseño ya que permite recolectar información en profundidad, identificando la línea de pensamiento detrás de las respuestas brindadas (Hernández, Fernández y Baptista 2006).

Instrumento

Para indagar sobre las concepciones de buenas prácticas en el manejo del dinero se optó por aplicar entrevistas semi-estructuradas (Hernández *et al.* 2006), ya que exploran en mayor profundidad los significados asociados al tema del estudio (Polkinghorne 2005) y favorecen la discusión de temas personales para las participantes (e.g. finanzas del hogar, experiencias previas).

La guía de entrevista elaborada cuenta con una breve introducción a los objetivos del estudio y el carácter anónimo de la participación. Está compuesta por dos grandes áreas: (1) Ingresos, usos y gastos del dinero del hogar y (2) Buenas prácticas en el manejo del dinero. Los temas que se buscó abordar en cada área son detallados a continuación.

Tabla 1.
Áreas del instrumento aplicado y temas abordados

ÁREA DEL INSTRUMENTO	TEMAS TRATADOS
Ingresos, usos y gastos del dinero del hogar	<ul style="list-style-type: none"> ■ Fuentes percibidas de ingreso para el hogar ■ Usos que se le da al dinero conseguido y patrón de decisiones detrás ■ Gastos comunes en el hogar y patrón de decisiones ■ Personas a las que se acude en caso de necesitar consejos financieros
Buenas prácticas en el manejo del dinero	<ul style="list-style-type: none"> ■ Prácticas consideradas positivas en el manejo del dinero ■ Atribuciones detrás de las buenas prácticas en el manejo del dinero ■ Prácticas consideradas negativas en el manejo del dinero ■ Atribuciones detrás de las malas prácticas en el manejo del dinero

Para explorar las buenas prácticas, se solicitó a la entrevistada identificar a aquella persona que ella considera maneja bien su dinero. Luego se preguntó por las prácticas que esta persona realizaba que llevaban a la entrevistada a concluir que manejaba el dinero de manera adecuada. Al igual que en el sondeo sobre buenas prácticas, la indagación sobre las conductas que constituyen malas prácticas en el manejo del dinero se hizo a través de la identificación de una persona considerada como mal modelo en el manejo de sus propias finanzas. Identificar las conductas que hacen que tales personas sean consideradas como malos modelos ayudaría a identificar elementos que resultan centrales en el buen manejo, pues de hacer lo contrario se caería en una mala práctica.

El instrumento también contó con una sección de preguntas sobre datos demográficos que permitió conocer un poco más sobre el nivel educativo, estado civil y relación con el sistema financiero de las entrevistadas (Ver Anexo I).

Ámbito del estudio

El ámbito del estudio son los departamentos de Puno y La Libertad, en distritos donde se ha implementado el PEF Programa de Alfabetización Financiera para la Promoción del Ahorro y en distritos donde no se ha recibido ningún tipo de educación financiera. Para elegir los distritos participantes se siguió el siguiente procedimiento: primero se detectaron los distritos que participaron del PEF Programa de Alfabetización Financiera para la Promoción del Ahorro en los departamentos de Puno y La Libertad. De ellos, se seleccionaron aquellos que reciben el cobro del incentivo a través de agencia bancaria, ya que facilita el acceso a las madres socias y

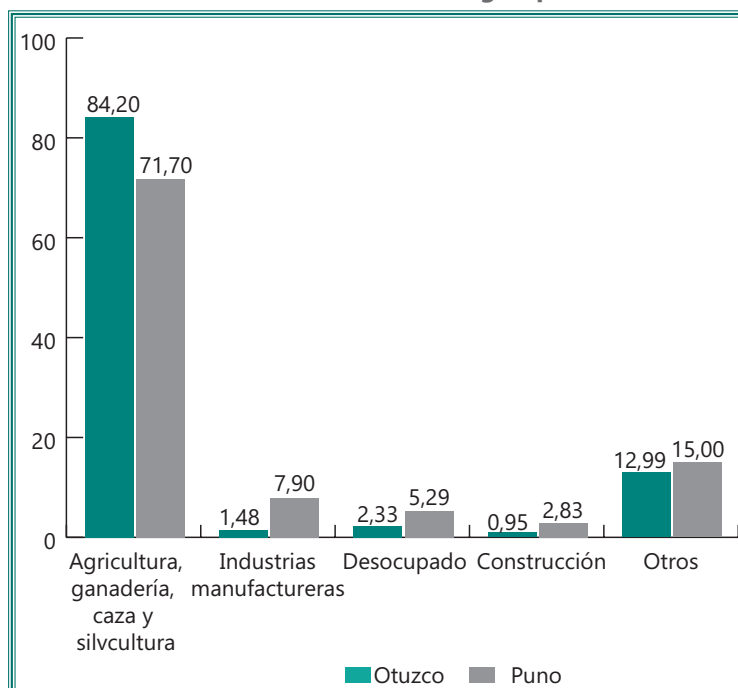
asegura que se pueda entrevistar a aquellas que vienen de diversos caseríos del propio distrito. Finalmente, tomando en cuenta criterios de acceso entre distritos de cada departamento, fueron seleccionados los distritos de Paucarcolla y Atuncolla en el departamento de Puno; y Mache y Agallpampa en el departamento de La Libertad. La distribución de distritos y su participación o no en el PEF se detalla en el siguiente cuadro.

Tabla 2.
Distritos seleccionados

DEPARTAMENTO	CONDICIÓN	PROVINCIA	DISTRITO
Puno	Con PEF	Puno	Paucarcolla
	Sin PEF	Puno	Atuncolla
La Libertad	Con PEF	Otuzco	Agallpampa
	Sin PEF	Otuzco	Mache

Con respecto a las características generales de los distritos participantes, se observa que el grueso de la población rural de ambas provincias se dedicada a la agricultura, ganadería, caza y silvicultura. En segundo lugar, pero bastante más alejado del porcentaje anterior, se encuentra la población dedicada a industrias manufactureras; las demás actividades representan porcentajes muy pequeños para ambos casos.

Gráfico 1.
Población económicamente activa, según provincia



Fuente: ENAHO, 2007.

Elaboración: IEP

En esta línea, si bien todavía no se cuenta con información a nivel distrital, el Censo Nacional Agropecuario de 2012 indica que actualmente Puno destaca en el número de parcelas y ganados vacunos y ovinos registrados; contando con un promedio de 37 parcelas por unidad agropecuaria, mientras que La Libertad cuenta con un promedio de 21.

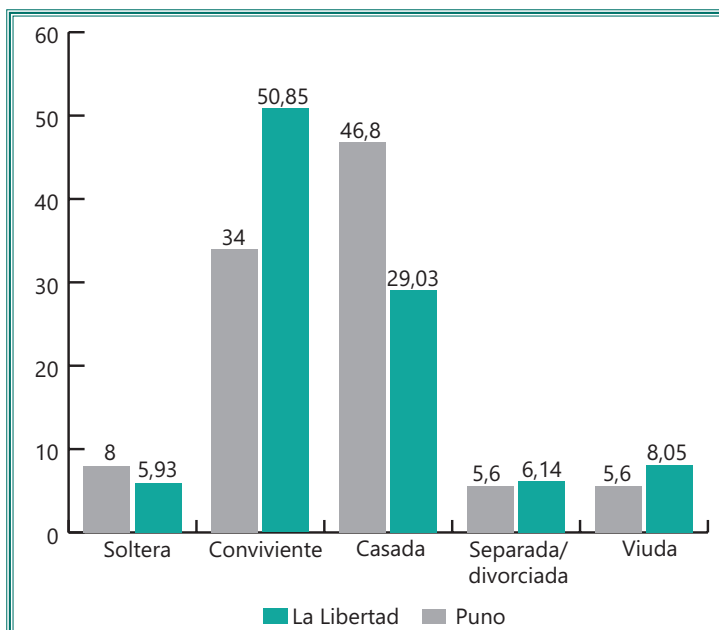
Tabla 3.
Número de unidades agropecuarias, parcelas, promedio de parcelas por unidad agropecuaria, ganado vacuno, ovino y porcino según departamento - 2012

	UNIDADES AGROPECUARIAS	PARCELAS	PROMEDIO DE PARCELAS POR UNIDAD AGROPECUARIA	GANADO VACUNO	GANADO OVINO	GANADO PORCINO
La Libertad	129.329	267.103	21	212.897	342.617	95.555
Puno	219.798	807.979	37	606.961	2.036.687	79.812

Fuente: IV Censo Nacional Agropecuario 2012

Con respecto al estado civil de las usuarias, la gran mayoría es conviviente o casada. En Puno, la mayoría de usuarias están casadas, porcentaje que alcanza el 46,8 por ciento. Por el contrario, en La Libertad son más las convivientes, quienes llegan a ser aproximadamente el 50,85 por ciento. En Puno también se observa un mayor porcentaje de madres solteras, 8 por ciento, que en La Libertad, 5,93 por ciento.

Gráfico 2.
Estado civil de las usuarias de JUNTOS en Puno y La Libertad (Porcentaje)



Fuente: Encuesta de salida de la intervención de la estrategia Piloto de Promoción del Ahorro 2012. Elaboración: IEP

Participantes del estudio

Para seleccionar a las participantes del estudio se realizó un muestreo por cuotas (Hernández *et al.* 2006) según tres grupos etarios. Se cumplieron las cuotas propuestas para cada grupo en todos los distritos salvo en Agallpampa, en donde las madres fueron convocadas y no todas se encontraban en los rangos de edad establecidos. Los grupos etarios y promedios de edad en cada grupo fueron los siguientes.

Tabla 4.
Grupos etarios y promedios de edad

GRUPO ETARIO	CANTIDAD DE ENTREVISTADAS	PROMEDIO DE EDAD
De 18 a 25	8	22,88
De 26 a 45	17	34,47
De 46 a 65	7	50,29

Así, participaron en el estudio 32 mujeres usuarias del PTMC - JUNTOS, 16 del departamento de Puno y 16 del departamento de La Libertad. En ambos departamentos la composición de la muestra de participantes fue relativamente homogénea en cuanto a educación, en donde alrededor de la mitad de las participantes cuenta con primaria completa (Ver Anexo 2). En cuanto al acercamiento al sistema financiero se observa que, si bien gran parte de las participantes que sí fueron parte de la PEF pudieron reconocer su propia cuenta de ahorros, la mayoría correspondía al grupo de Puno. Gran parte de las entrevistadas de La Libertad que sí fueron parte del PEF no pudieron reconocer si tenían o no una cuenta de ahorros. De igual manera, gran parte de las entrevistadas que sí fueron parte del PEF, principalmente en el departamento de Puno, ahorran en el banco; mientras que muy pocas entrevistadas de La Libertad reportaron ahorrar en el banco (Ver Anexo 3). Para mayor detalle ver el Anexo 4 con la relación de las participantes.

Procesamiento de información

Todas las entrevistas fueron grabadas y los audios transcritos. Una vez que se contó con la versión escrita de las entrevistas se realizó un control de calidad de cada texto.

Terminada la fase de control de calidad de las entrevistas, los textos fueron ingresados al Programa ATLAS.ti para analizarlos en función de un libro de códigos que permitió estructurar la información con mayor facilidad (Ver Anexo 5). El libro de códigos fue elaborado sobre la base de la guía de entrevista diseñada y luego fue complementado con información recogida durante la fase de análisis. De igual manera, se elaboró una matriz donde se plasmaron según ejes temáticos las ideas centrales de cada participante. Ambas actividades permitieron identificar en grueso los patrones de ingresos y gastos de los hogares, las concepciones de buenas y malas prácticas en el manejo del dinero, y las experiencias con respecto a gastos fuertes.

[IV] Resultados

A continuación se presenta la discusión de los resultados usando como guía las preguntas de investigación que orientaron el trabajo.

1. ¿Cuáles son las fuentes reportadas de ingreso y gastos en los hogares de las madres de JUNTOS y cómo se toman las decisiones vinculadas al dinero en estas familias?

Con el fin de hacer entender mejor la dinámica de ingresos dentro del hogar, las fuentes de ingreso han sido divididas en dos categorías, **fuentes principales** y **fuentes eventuales**. Así, se observa que aquellos ingresos considerados como provenientes de **fuentes principales** no suelen ser del todo estables en el tiempo (e.g. jornales, venta de cosechas). En el caso de ser más estables, son considerados insuficientes frente a todos los gastos del hogar (e.g. JUNTOS). Ante esto, tales fuentes son complementadas con otras estrategias —denominadas para efectos de este estudio fuentes eventuales— que ayudan a cubrir las demandas básicas del hogar. Estas estrategias incluyen la venta de animales, huevos, artesanías o pequeños negocios.

Ahí mi esposo se va ayudar a mis vecinos ¿no? Siempre hay cualquier cosita. Que ayude y a veces viene a Puno, a Juliaca [...] así trabajitos nomás [...] en construcciones, así. Pero a veces no es constante. No es profesional, nada. Donde los vecinos por ejemplo, hacen su casita de adobe. Ahí ayuda ayuda ayuda y de ahí en la tarde le pagan. A veces a Juliaca, a veces recojos de cebada, avena, así, la cosecha ayuda un montón. Y ahí un poquito trae.

(Madre usuaria, conviviente, 33 años, Atuncolla)

Vendo mis tejidos, saco para mis niños, así para podernos mantener. De vuelta de acá [JUNTOS] que nos dan un apoyo, ya para los niños sirve, para su alimentación.

(Madre usuaria, casada, 24 años, Mache)

De este modo, en estas familias se da cuenta de lo que Vargas de Balmaceda y Jurado (1987) denominaron como la *multiactividad* de la familia campesina. Se observa que los ingresos no derivan únicamente de la actividad agrícola, sino que son complementados con otras fuentes para la sobrevivencia, como el comercio de productos artesanales, el desarrollo de agroindustrias caseras, y la construcción. En esta dinámica, se encuentra que los hombres son los que se dedican principalmente a labores remuneradas, pero de las cuales las mujeres también participan para poder apoyar con los ingresos del hogar, en el caso de algunas familias.

Entre los **usos generales del dinero** se reportan los ahorros (a través de animales, en dinero dentro del hogar y en el banco) y las inversiones. El ahorro en animales suele ser señalado como un ahorro a mediano o largo plazo que se hace anticipando compras fuertes a futuro (e.g. uniformes escolares, ropa, muebles para la casa) o gastos por accidentes. Tanto en Puno como en La Libertad la decisión de comprar animales se toma en pareja, pensando en conjunto sobre los gastos que se puedan tener a futuro. Se trata de una práctica presente en los distritos que recibieron y no recibieron educación financiera pero cuyos beneficios son percibidos de manera diferenciada según el departamento. Así, mientras en La Libertad se le caracteriza como una práctica que permite ‘guardar el dinero’ de manera segura, en Puno es vista como una estrategia que ‘hace crecer el dinero’. Es probable que esto se deba a que en el sur una de las principales actividades económicas de la zona es la ganadería, lo que haría que las entrevistadas conciban el ahorro en animales como una estrategia capaz de dar algo más que seguridad.

Yo para no gastar mi dinero mucho lo compro mi animalito; ahí está mi ahorrado, en el animalito. Ya se llega el tiempo que a veces ya lo necesito y ‘pam’, lo vendo al animal y ahí está el dinero, no lo gasto mucho.

(Madre usuaria, conviviente, 54 años, Agallpampa)

Tienes que mantener [el ganado] dos años, tres años, cuatro años y ahí recién te da tipo ahorro. Lo vendes a 1000 soles, 1500 soles, pero eso vez en años, estamos hablando de tres a cuatro años.

(Madre usuaria, casada, 52 años, Paucarcolla)

El ahorro en dinero dentro de la casa suele ser señalado como un ahorro de cantidades más bien pequeñas, a las cuales se acude en caso de necesidades inmediatas como la compra de alimentos para cocinar o accidentes. A diferencia del ahorro en animales, la decisión de ahorrar en casa suele recaer muchas veces en las madres del hogar quienes se atribuyen el rol de administradoras del dinero. Se trata de una práctica presente tanto en los distritos que recibieron, como en los que no recibieron educación financiera, quizás por la finalidad misma de este ahorro: suplir al hogar de dinero en caso de gastos pequeños pero inmediatos.

Por otro lado, la práctica de ahorro en el Banco solo se encuentra entre las participantes de los distritos que participaron del piloto de ahorro, principalmente entre las madres de Puno. Esto pareciera ir de la mano con el hecho de que casi ninguna participante de La Libertad supo reconocer la cuenta de JUNTOS como una cuenta de ahorros, contrario al caso de Puno en que todas las entrevistadas que fueron parte del programa piloto supieron identificar sus cuentas de ahorro. Al parecer, el desconocimiento de las cuentas es lo que estaría alejando a las madres del ahorro en el banco. De igual manera, si bien las madres en Puno pudieron reconocer sus cuentas de ahorro con mayor éxito, lo que parece estar estimulándolas a ahorrar en el banco es la noción de que se trata de una condición más del Programa JUNTOS. No obstante, cabe resaltar que las madres reconocen que el ahorro bancario les permite cubrir aquellos gastos fuertes que se dan, sobre todo, a inicios de año escolar con la compra de los útiles y uniformes.

Eso [ahorrado en el banco] ya lo utilizamos en el tiempo escolar para las matrículas, en útiles escolares y eso ya un poco nos apoya ya siempre. Antes no sabíamos y todo lo acabábamos, así también se desaparecía la plata cuando venía la época de escolares ya no podíamos sustentarnos.

(Madre usuaria, viuda, 48 años, Paucarcolla)

Con respecto a las inversiones, se encuentra que estas se dan en animales y agricultura. La inversión en animales está orientada a la compra de cosas grandes (e.g. ropa, gastos escolares) y la inversión en agricultura está orientada más bien a asegurar una producción sostenida. Si bien es una decisión que se toma en pareja, algunas madres manifiestan que estos temas son más competencia de sus esposos.

Entre los **gastos del hogar** reportados se encuentran los gastos en comida, gastos escolares, compra de ropa y compra de cosas para la casa. Mientras los gastos en comida y gastos escolares son permanentes a lo largo del año, los gastos en ropa y en cosas para el hogar son más bien eventuales y según se vaya necesitando renovar. Así, se observa que de todos los posibles rubros de gasto en la familia, el más fuerte y constante es el destinado a los bienes de consumo —principalmente alimentos. La toma de decisiones de los diferentes tipos de gastos, dependen de los roles de cada miembro del hogar, de modo que las decisiones con respecto a la compra de comida descansan en el criterio de las madres, y las decisiones con respecto a útiles escolares, vestimenta y otras cosas para el hogar son tomadas en familia, y en muchas ocasiones tomando en cuenta las sugerencias de los niños.

Yo con mi esposo [decidimos cuánto se va a gastar en ropa], mi hijo también, me dice 'sabes que mamá, la mitad y la mitad para mi vestimenta'.

(Madre usuaria, casada, 54 años, Mache)

Finalmente, las participantes comentan que las personas a las que se pide consejos en temas financieros difíciles son a la propia pareja, en el caso de las mujeres casadas o convivientes de

mediana edad, y a familiares mayores en caso de ser madres jóvenes. Aquellas participantes que no viven con su pareja y tienen hijos todavía muy pequeños para dar consejos manifiestan tomar las decisiones solas, principalmente debido a la falta de confianza con otras personas. Esta manera de manejar las dudas financieras da cuenta del carácter estrictamente privado que tienen los temas de dinero entre las familias. Según expresan las mismas participantes, las decisiones financieras son principalmente tomadas en pareja pues así se asegura que se están recogiendo todos los puntos de vista del hogar, pero además permite tomar decisiones mejor pensadas, por haber sido previamente discutidas.

Toda cosa que lo conversamos [con mi esposo], toda decisión que tomamos en casa, lo tomamos juntos. Y nos sale bien, señorita. Porque si a veces lo hago yo sola, tal vez estoy haciendo mal. Entonces ellos opinan y nos salen bien las cosas.

(Madre usuaria, conviviente, 46 años, Agallpampa)

Entre dos [esposos se aprende mejor], ellos piensan y piensan, deciden. El hombre hace llegar la plata y la mujer tiene que ahorrar la plata, de repente. Cuando sola no se puede ahorrar. No se puede manejar, también. Sola tienes que decidir. Solita tienes que hacer tus cosas después.

(Madre usuaria, soltera, 36 años, Atuncolla)

Estos hallazgos son congruentes y refuerzan la caracterización de Ortiz (2001) sobre la familia nuclear andina, en donde la pareja conyugal sienta los pilares de la unidad doméstica ya que los dos miembros controlan los recursos productivos y están bien informados de la manera en que se distribuirán los bienes de la casa. Este es un aspecto a tomar en cuenta no solo al momento de plantear futuras estrategias de capacitación, sino también al diseñar los futuros indicadores de empoderamiento. Según se manifiesta, la toma de decisiones en pareja, antes que significar una dinámica de subyugación, muestra la importancia que le dan los hogares a la toma de decisiones consensuadas entre todos los miembros de la casa.

2. *¿Cuáles son las concepciones sobre buen manejo del dinero en madres usuarias del PTMC-JUNTOS?*

Como se describió en el instrumento, las prácticas ideales en el manejo del dinero han sido identificadas a través del sondeo de lo que las entrevistadas consideran una persona modelo en el manejo de sus finanzas personales, tras lo cual se empieza a indagar sobre los hábitos y usos que hacen a tales modelos personas diestras. A través de esta estrategia se logró identificar las siguientes conductas como buenas prácticas en el manejo del dinero: **la realización de ahorros** (principalmente en animales y en el Banco), **la realización de inversiones y no malgastar el dinero**.

En general, el **ahorro** es visto como un medio para el logro educativo de los hijos y la protección de la familia en caso de accidentes o enfermedades, similar a otros estudios con familias rurales que encuentran las mismas motivaciones para el ahorro en general (Alvarado

y Galarza 2005, Trivelli et al. 2011, Trivelli y Yancari 2008). Sin embargo, esta también suele ser considerada una estrategia que no es posible cuando se cuenta con ingresos insuficientes para todas las demandas del hogar, o cuando se está atravesando por situaciones que implican gastos frecuentes tales como enfermedades crónicas. Se observa que se trata de una dificultad reportada también por familias rurales que han sido parte de un PEF, que indican que si bien el ahorro es posible en familias de bajos recursos, este siempre se ve expuesto a las situaciones de emergencia que uno no puede controlar, como crisis económicas en la región (Bobby et al. 2009), o la demanda de préstamos por parte de otros familiares (Wright y Mutesasira 2001).

En caso el ahorro sea posible, hay dos maneras ideales de llevarlo a cabo: el ahorro en el banco y el ahorro en animales. Si bien ambas implican el ‘guardado’ del dinero, los beneficios percibidos y funciones finales de cada tipo de ahorro son diferentes. Así, mientras la función del ahorro bancario es básicamente cuidar el dinero (de pérdidas, robos o gastos no programados); el ahorro en animales se ve como una estrategia que no solo favorece a mantener el dinero alejado de gastos prescindibles o robos, sino que también “hace trabajar el dinero”, haciendo crecer el monto inicial.

[Ahorrar en casa] me funcionó pero no tenía esa seguridad de como cuando traes a un banco. Pero no en todos los bancos también, porque acá ahorramos pero creo que nada nos dan. Su dinero no trabaja, ahí nada más está, no te dan nada entonces por ahí ya no [sale bien].

(Madre usuaria, conviviente, 27 años, Paucarcolla)

Tenemos que pensar en la casa, en el hogar primero, que es lo que falta. Mejor es ahorrar comprando algún animalito y luego criarlo ahí, luego venderlo por otro precio.

(Madre usuaria, casada, 21 años, Mache)

De este modo, se observa que el ahorro en el banco suele ser contrastado con otras estrategias que permiten aumentar el dinero del hogar, una dificultad que es igualmente reportada en la intervención de Proyecto Corredor, en donde las usuarias rescatan la seguridad del ahorro financiero como uno de sus principales beneficios pero también indican su baja rentabilidad como una de sus principales desventajas (Trivelli y Yancari 2008). Es así que se encuentra que el ahorro formal —más seguro pero sin mayores ganancias— es visto como un cambio, que en algunos casos se podría estar percibiendo como una posible pérdida (Kahneman y Tversky 1979), pues se deja de ganar lo que se consigue a través del ahorro en animales. Pese a ello, es interesante observar que ambos tipos de ahorros no son excluyentes al ser considerados como buenas prácticas entre las madres, e incluso son practicados en simultáneo, quizás como una manera de diversificar los riesgos o también por tratarse de tipos de ahorro que cumplen con fines diferenciados (guardado seguro versus crecimiento del dinero).

Otra estrategia considerada como una buena práctica es la **realización de inversiones**, colocando el dinero en un medio que permita incrementar el monto inicial y este pueda volver

a ser invertido, funcionando como una manera de asegurar los ingresos de un modo más estable. Entre los tipos de inversiones señalados con mayor frecuencia están la inversión en abonos (para las usuarias de La Libertad) y en pequeños negocios (para las usuarias de Puno). Este resultado es congruente con los hallazgos de Zullman y Collins (2010), en población de bajos recursos de Kenya, en donde se encuentra que la generación de ingresos a través de la inversión en oportunidades de negocio es también caracterizado como lo que significa una buena práctica en el manejo del dinero. Según se sugiere, esto se debería a que, al contar con ingresos irregulares de dinero, la mejor manera de manejarlo es buscando continuar su flujo, invirtiendo constantemente las ganancias en negocios.

[La gente que maneja bien el dinero] se invierte comprando sus abonos para que siembre [...] siembran guardan, también cosechan harto y de ahí nuevamente sacan su dinero y ya está. [...] Invierte en abonos porque siembra su papa ahí. La papa está bien abonadita ahí, crece, todo, da frutos. Da harto fruto. De ahí sale bueno.

(Madre usuaria, conviviente, 27 años, Agallpampa)

[La gente que maneja bien el dinero] siembran más, harto y entonces cosechan un poquito más por el dinero. Bien hacen de que [...] lo vemos que siembran más y bastante y cosechan también pues harto. De ahí van ganado [...] Y vuelta ya porque como tienen su ganancita siembran más. Entonces van surgiendo más y van teniendo más.

(Madre usuaria, conviviente, 46 años, Agallpampa)

Es de interés indicar que al momento de señalar la inversión en producción agrícola como una buena práctica se menciona la necesidad de contar con tierras pero no con fuerza de trabajo para la generación de ganancias, posiblemente dado a que en el sector campesino rara vez se incluye el valor del propio trabajo en el cálculo de las ganancias (Mayer 2004).

Finalmente, se caracteriza como buena práctica **no malgastar el dinero**: esta actividad consiste básicamente en restringir gastos considerados innecesarios —principalmente alcohol y ropa— pues no generan ganancias y desvían el dinero del hogar y los hijos. Nuevamente, esta también es una práctica indicada como ideal en las familias de bajos ingresos en Kenya, en donde se rescata el valor de la disciplina y el sacrificio para lograr cubrir, con el dinero disponible, todas las necesidades de la familia (Zullman y Collins 2010). En esta línea, considerar la compra ‘excesiva’ de ropa como una manera más de gastar mal el dinero da cuenta del modo en que estos hogares comprometen otras necesidades con el fin de hacer posible prácticas consideradas positivas para el manejo de su dinero, como invertir el dinero (Finn, Zorita y Coulton 1993).

[El que maneja bien su dinero es el que] no tiene ningún vicio, solamente es él y su trabajo, no es borracho ni tampoco vicioso del deporte, no [...] no lo gasta en otras cosas que sean ajenas a la casa.

(Madre usuaria, casada, 54 años, Mache)

Las atribuciones detrás del buen manejo del dinero son contar con un hogar que tenga espacios para el consejo mutuo, haber sido formado en casa con buenos hábitos, exposición a experiencias de necesidad que llevaron a las personas a imaginar maneras de manejar mejor sus finanzas, y la educación formal. Así, se observa que se habla de dos grandes tipos de atribuciones del buen manejo del dinero del hogar. Una donde se atribuye el aprendizaje al rol formador de la familia (con la pareja o desde el hogar) y otra en donde se atribuyen los aprendizajes a la propia capacidad del individuo (de la experiencia y la educación). Pese a esta distinción, se debe señalar que la atribución del aprendizaje a la familia suele ser la más frecuente entre las entrevistadas.

Se observa que los espacios en el hogar para el consejo mutuo y en pareja son calificados como cruciales para que las buenas prácticas sean posibles. Es así que se da cuenta de la importancia que recibe la pareja y no el individuo en lo que caracteriza el buen control de las finanzas del hogar, pues es considerada como la principal responsable en el control de recursos y distribución de bienes familiares (Ortiz 1991). Por otro lado, la percepción del hogar de los padres como un espacio importante en la formación de buenas prácticas estaría respondiendo a los patrones de crianza de las familias rurales del país. En ellas, se observa que los principales agentes socializadores en la formación de los niños son las familias, y principalmente las madres, quienes se encargan de transmitir desde normas hasta habilidades musculares (Cornejo Muñoz de Vera 1982). En el caso de la mujer, la socialización y el aprendizaje de valores, normas de conducta y actitudes continuarán bajo la influencia de la madre incluso tras el matrimonio de la hija y finalizará cuando una de ellas fallezca, por lo que son ellas las principales encargadas de transmitir las nociones de lo que significa una buena administración en la casa y un buen manejo del dinero del hogar.

Nuestra mamá nos ha enseñado, también. De nuestra mamá [aprendemos], desde chiquitita nos ha enseñado también a gastar el dinero.

(Madre usuaria, casada, 46 años, Atuncolla)

Con respecto al aprendizaje de estas prácticas, se señala el rol de la experiencia en la formación de buenos hábitos, y la educación. Según se indica, las experiencias de vida y la necesidad impulsan a las personas a ser creativas en la búsqueda de recursos, viendo la manera de “sacar algo” de pequeños negocios, o haciendo rendir la comida. La educación, según señalan algunas, es necesaria en caso se busque incrementar el negocio, pues esto demanda mayor manejo de números y cálculos, algo que solo pueden hacer las personas más instruidas.

Las experiencias mismas [enseñan], por ejemplo en mi caso mío, las experiencias nos enseñan a tener a nuestra familia, a nuestros hijos, pensando que ellos algún día nos van a necesitar y poder apoyarlos [...] si no sufrimos no aprendemos; hemos sufrido y hemos aprendido, por el trabajo.

(Madre usuaria, casada, 35 años, Mache)

Cuando uno ya sabe leer, piensa, sabe sumar su dinero, sabe cuándo dividir su dinero. Cuando uno no sabe bien, uno no cuenta bien su platita también.

(Madre usuaria, viuda, 48 años, Paucarcolla)

Pese a esta distinción, todas estas atribuciones para el buen manejo del dinero son más situacionales antes que disposicionales, lo que parece indicar que las entrevistadas consideran que el buen manejo es algo a lo que toda familia podría llegar, siempre y cuando se cuente con los espacios adecuados para desarrollarlo. De esto se desprende que las participantes se consideran agentes activos en el manejo de las finanzas de sus hogares, hecho que puede llevarlas a asumir una actitud y motivación que favorezca a la asimilación de contenidos vinculados a estos temas (Worchel, Cooper, Goethals y Olson 2002).

Al igual que con el sondeo sobre buenas prácticas, la indagación sobre las conductas consideradas como malas prácticas en el manejo del dinero se hizo a través de la identificación de una persona considerada como mal modelo en el manejo de sus propias finanzas. Elaborar esta pregunta permitió identificar elementos que resultan centrales en el buen manejo, pues de hacer lo contrario se caería en una mala práctica. Así, las malas prácticas identificadas son: el consumo de alcohol y la compra exagerada de ropa, ya que llevan al **malgasto total** sin priorizar otras necesidades y a **no hacer crecer el dinero**.

El **malgasto total** del dinero está principalmente asociado a la compra de alcohol, ya que se trataría de un gasto compulsivo que no permite priorizar las otras necesidades de la familia, particularmente de los hijos. Así, se valora la disciplina en el manejo de los ingresos del hogar pues al contar con poco dinero en general este debe estar principalmente orientado a cubrir las necesidades de la casa y sobretodo de los hijos, por lo que el trasfondo que hace malo al consumo de bebidas es que el dinero de la casa no va destinado a cubrir alimentación y salud de los niños. El énfasis en el cuidado de los niños como un elemento que diferencia a las buenas de las malas prácticas sugiere el peso que tienen las tareas evolutivas de cuidado en la toma de decisiones de gasto cuando se vive en situación de ingresos precarios.

Cuando así tiene platita, todito se lo gasta y cuando se enferman sus hijitos, ya no plata siquiera para pastillas, nada.

(Madre usuaria, casada, 27 años, Atuncolla)

Por otro lado **no hacer crecer el dinero** se encuentra asociado tanto al consumo de alcohol como a la compra exagerada de ropa, pero también al simple hecho de dejar que el dinero se agote poco a poco. Así, lo negativo de esta práctica está en dejar que el dinero duerma, sin asegurar que los ingresos continúen llegando, como sucedería a través de las diversas inversiones descritas en el apartado de buenas prácticas.

[Dejar el dinero en casa] no es tan bueno porque ese dinero está durmiendo allí, digamos que tú pones quinientos soles y los quinientos soles nada más permanecen. Ni para atrás ni para adelante.

(Madre usuaria, conviviente, 27 años, Paucarcolla)

Si tenemos guardado no se hace nada, [mejor es] trabajar en un negocio pues, poner un negocio o si tienes ponerlo al banco, por ejemplo, que vaya ganando algo. [En casa] no crece pues. Lejos de crecer, más va acabando, vas gastando más.

(Madre usuaria, divorciada, 37 años, Mache)

Así, al hacer crecer el dinero se está buscando cubrir el resto de gastos del hogar a través de pequeñas inversiones. Las ofertas financieras alejadas de esta cualidad podrían caer en el espectro de lo que es considerado una práctica no tan positiva en el manejo del dinero.

Las atribuciones que están detrás del mal manejo del dinero son no tener familia, no contar con la orientación de personas (principalmente familiares) mayores y la falta de experiencias de vida. Según se indica, no tener familia fomenta las malas prácticas desde dos frentes, ya que dispara la conducta de consumir alcohol, pero también exime a la persona de responsabilidades frente a sus hijos y esposa, por lo que ya no tiene necesidad de manejar mejor su dinero. También, se señala que los malos manejos provienen de no haber contado con la orientación y ejemplo de los padres cuando se es niño; y al no haber pasado por la situación de necesitar dinero y, por ende, ser más disciplinado con los propios gastos.

No se tiene experiencia. Todavía no viven la vida, como no les ha pasado, no te cambia. No te pesa todavía la vida por eso no sabes nada

(Madre usuaria, conviviente, 22 años, Agallpampa)

Así, se vuelve a observar que las atribuciones de mal manejo coinciden con las encontradas líneas arriba con respecto a las de buen manejo, en donde se da particular importancia a la familia con relación a la formación de buenas prácticas. De igual manera, se trata de atribuciones más bien situacionales, lo que da cuenta de la noción de agencia que las entrevistadas manifiestan —aunque de manera indirecta— con respecto al manejo de su propio dinero.

3. ¿Qué diferencias se encuentran entre las concepciones de buen manejo del dinero en usuarias que han recibido y no han recibido educación financiera?

Las diferencias que se empiezan a encontrar con respecto a las concepciones de buen manejo, entre las participantes son el fortalecimiento de la noción del negocio para el “crecimiento” del dinero y la adopción del ahorro en el banco como una estrategia más para el ahorro.

Con respecto al fortalecimiento de la noción de negocio, se encuentra que las usuarias que fueron parte del PEF no solo reportan la inversión como una buena práctica con mayor frecuencia, sino que suelen caracterizarla como una estrategia que permite aumentar los montos invertidos con mayor seguridad. Por el contrario, las usuarias que no fueron parte del PEF, reportan *no malgastar el dinero* —principalmente para emergencias— como una buena práctica con mayor frecuencia, mostrando lo que podría ser un manejo del dinero todavía conservador.

Así, se puede sugerir que el haber sido parte de un PEF estaría estimulando a las usuarias a desarrollar expectativas más ambiciosas con respecto a lo que significaría manejar bien el dinero. Estos resultados son congruentes con los hallazgos de Trivelli y Yancari (2008), entre las mujeres ahorristas de Puno y Cusco (Proyecto Corredor). En ese estudio se observa que las ahorristas de Proyecto Corredor, tras dos años de haber participado de un PEF orientado a un mayor conocimiento de sus cuentas de ahorros, empezaron a explorar y utilizar créditos incluso en instituciones ajenas a las de sus cuentas. Resultados similares se han dado en Colombia con el PEF Mujeres Ahorradoras en Acción, que generó gran interés en el acceso a créditos con fines productivos entre participantes y a la vez usuarias del PTMC Familias en Acción (Maldonado *et al.* 2011). Si bien queda pendiente explorar un poco más sobre la manera en que la idea de desarrollar negocios empieza a gestarse entre las usuarias que han accedido a un PEF, parece haber evidencia de que el acceso a programas para el incentivo del ahorro generan también, aunque de manera tangencial, el interés en desarrollar o mejorar sus actividades productivas. Este es un elemento a tomar en cuenta en el diseño de futuras estrategias para la promoción del ahorro, que podrían contar con un módulo final dedicado a la educación sobre créditos y apertura de negocios, en la medida en que se observa que es una demanda que parece surgir inmediatamente después.

Con respecto a la adopción del ahorro en el banco como una práctica más de buen manejo de cuenta de la valoración que las usuarias de JUNTOS le dan al ahorro formal, visto efectivamente como una estrategia positiva pero que convive con otros tipos de ahorro. Esta convivencia quizás se deba a las diferentes expectativas con respecto a cada ahorro y a la idea de que que ejercer ambas prácticas les permitiría diversificar sus riesgos. Así, se da cuenta del aprovechamiento que estas familias le dan a las diversas estrategias a las que tienen acceso, en donde es común mezclar fuentes formales e informales para el manejo de su dinero (Cohen y Sebstad 2003). Estos resultados dan cuenta de que las usuarias no conciben ambos ahorros como necesariamente excluyentes, y por ende de la necesidad de que los PEF presenten el ahorro informal y formal como lo que las usuarias ya capacitadas continúan percibiendo: se trata de estrategias complementarias.

4. *¿Qué diferencias se encuentran entre las concepciones de buen manejo del dinero en usuarias del PTMC-JUNTOS y los indicadores planteados por los PEF?*

Las concepciones de buen manejo se diferencian de los indicadores de los PEF en dos aspectos: al considerar como buena práctica las actividades orientadas a la generación de ingresos, y al manejar expectativas diferentes con respecto a los ahorros bancarios.

Tal como se encuentra en la investigación con adultos kenyanos, se observa que las madres entrevistadas hablan de invertir y generar más ingresos al momento de ser consultadas sobre lo que son consideradas buenas prácticas. Como se menciona líneas arriba, esto se debe a la característica de los ingresos de los hogares rurales en condición de pobreza, en donde los

ingresos suelen ser periódicos y en muchos casos insuficientes, por lo que deben ser complementados con otras estrategias para poder cubrir todas las necesidades de la familia.

Por otro lado, si bien las entrevistadas, mencionan el ahorrar en el banco como una buena práctica —acorde con los indicadores de las PEF señalados antes— las expectativas sobre estos ahorros son diferentes. Así, se observa que el principal beneficio percibido del ahorro en el banco es el cuidado que se le da al dinero ante robos, pérdidas o gastos no planeados, de modo que pueda ser luego empleado en las compras fuertes y cíclicas de cada año (e.g. inicios del año escolar) o accidentes. Tal práctica no suele ser asociada a la posibilidad de acumular mayores cantidades de dinero con el tiempo, congruente a lo encontrado por Deaton (1990), quien señala que en hogares de bajos recursos involucrados a la agricultura, las familias saben que no pueden permitirse un ahorro que acumule grandes cantidades de dinero. De este modo, la idea del ahorro como medio para favorecer la acumulación lidia con el saber que el dinero ahorrado se gastará pronto y en una buena cantidad, sin lograr acumular grandes cantidades de dinero en las cuentas. Quizás es probable que esta sea la razón por la cual el ahorro bancario suele ser contrastado con otras prácticas que favorecen al crecimiento de los montos iniciales, tales como el ahorro en animales o las inversiones.

Conclusiones y recomendaciones

- Las familias usuarias del PTMC-JUNTOS reportan no contar con ingresos fijos y regulares de dinero en sus hogares. Esta es una condición que debe tomarse en cuenta al momento de diseñar las futuras estrategias para el incentivo del ahorro y el diseño de productos financieros más adecuados (e.g. ahorros a plazo fijo versus ahorros a plazo flexible).
- La toma de decisiones con respecto a temas financieros se da principalmente en pareja, salvo en el caso de gastos vinculados a la compra de alimentos, que es competencia de las madres. El énfasis que las mismas usuarias hacen en la necesidad de que todos los miembros del hogar deben estar enterados de las decisiones de dinero del hogar da cuenta de lo necesario que resulta involucrar a los demás miembros del hogar en las estrategias de promoción de ahorro que se den a futuro. También, del replantear algunos indicadores de empoderamiento, para que incluyan aspectos más complejos dentro de la dinámica del hogar, antes que la toma de decisiones financieras en privado.
- Las buenas prácticas en el manejo de dinero son: ahorrar, invertir y no malgastar. Por el contrario, las malas prácticas son el gasto total del dinero y el no hacer crecer el dinero. El énfasis en la generación de ingresos adicionales da cuenta de la importancia que se le da a la necesidad de hacer crecer el dinero entre estas familias, buscando cubrir el resto de gastos del hogar a través de pequeñas inversiones.

- Es interesante observar que el ahorro en el banco y a través de animales no son excluyentes al momento de ser considerados como buenas prácticas entre las madres. Es probable que esto se deba a que se considera que cumplen funciones distintas, ya que mientras uno permite guardar el dinero con seguridad, el otro permite hacer crecer los montos iniciales. Así, se puede empezar a trabajar con tasas de interés por ahorro, que resultan más atractivas para las usuarias. Por otro lado, tal como las mismas entrevistadas comentan, el ahorro en animales es dinero que permanece inaccesible por al menos un par de meses antes de que “crezca” y poder volver a ser utilizado; esto da apertura a la familiaridad que las usuarias pueden mostrar con respecto a otros productos financieros similares, como los ahorros programados.
- Ante la noción del no malgastar el dinero como una práctica más de buen manejo, se puede contemplar la incorporación de módulos orientados a la reducción de costos en el hogar en estrategias futuras de educación financiera. En otros estudios con población rural se encuentra que tales módulos resultan más sencillos de ponerse en práctica que otros (Bobby et al., 2009), dado a que apelan a la disciplina del usuario antes que a otros elemento más difíciles de manejar, como son la escasez de comida o gastos inesperados que llevan a las familias a acudir a sus ahorros o liquidar sus activos.
- Las atribuciones de buenas prácticas suelen ser más situacionales que disposicionales, dando cuenta de que las usuarias perciben que el buen manejo es algo a lo que cualquier persona puede llegar, siempre y cuando las situaciones le sean favorables.
- Cuando se participa en un PEF se incorpora el ahorro en el banco como una buena práctica, y se fortalece la noción de negocios. El fortalecimiento de la noción de negocio entre las participantes del PEF sugiere el desarrollo de expectativas más ambiciosas con respecto al manejo del dinero que se empieza a dar tras este tipo de iniciativas. Se puede pensar en incorporar módulos finales a las futuras estrategias de educación financiera, orientados al desarrollo de pequeños negocios u otras estrategias productivas.
- A diferencia de los indicadores que usualmente plantean los PEF, las concepciones encontradas consideran invertir y generar más ingresos como una buena práctica. Si bien el ahorro es considerado también, no se considera al ahorro como un medio para la acumulación. Esto podría significar cambios en el planteamiento de los currículos de educación financiera en población de características similares, de modo que se propongan contenidos más bien acordes a las propias expectativas de lo que significa un buen manejo del dinero. Se puede plantear un ahorro orientado al financiamiento de emprendimientos a futuro, en vez de que esté únicamente dirigido a acumular un monto de dinero para emergencias.

Observaciones y limitaciones

Debe señalarse que en Puno, en el distrito parte del programa piloto de ahorros, se suele atribuir el buen manejo del dinero a charlas recibidas por diversas entidades financieras de la zona. No queda claro si las capacitaciones del programa piloto han sido confundidas como provenientes de otras entidades, si las charlas del programa piloto de ahorros han vuelto a las madres más alertas con respecto a otras capacitaciones que brindan otras instituciones, o si efectivamente han recibido capacitaciones de otras instituciones.

[Bibliografía]

- AgroRural (2012) *Caja de Herramientas de Alfabetización Financiera*. Subdirección de Servicios Financieros de la Dirección de Servicios Rurales de Agro Rural.
- Alvarado, J. y Galarza, F. (2005) Ahorros y activos en las familias de Huancayo. *Economía y Sociedad*, 55.
- Arriagada, I. y Noordam, J. (1982) Las mujeres rurales latinoamericanas y la división del trabajo. En: M. León (Ed.) *II. Las Trabajadoras del Agro. Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe*. Bogotá; ACEP, Asociación colombiana para el estudio de la población.
- Atkinson, A.; McKay, S.; Kempson, E.; & Collard, S. (2006) *Levels of Financial Capability in the UK: Results of a baseline survey*. Personal Finance Research Centre – University of Bristol.
- Bertrand, M.; Mullainathathan, S.; & Shafir, E. (2004) Behavioral Economics and Marketing in Aid of Decision Making among the Poor. (En prensa, destinado al *Journal of Public Policy and Marketing*)
- Bobby, G.; Sebstad, J.; Cohen, M. y Stack, K. (2009) *Can Financial Education Change Behavior? Lessons from Bolivia and Sri Lanka*. Global Financial Education Program Financial Education Outcomes Assessment Working Paper #4. 94pp. Washington DC : Microfinance Opportunities and Davis, CA : Freedom from Hunger.
- Cohen, M. y Sebstad, J. (2003) *Financial Education for the Poor. Working Paper #1*. Microfinance Opportunities.
- Cornejo Muñoz de Vera, R. (1982) La socialización de la mujer campesina del Cuzco. En: M. León (Ed.) *II. Las Trabajadoras del Agro. Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe*. Bogotá; ACEP, Asociación colombiana para el estudio de la población.
- Deaton, A. (1990) *Saving in Developing Countries: Theory and Review*. Woodrow Wilson School of Public and International Affairs.

- Figueroa, A (1984) *La economía campesina de la sierra sur del Perú (4ta ed.)* Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú
- Finn, C.; Zorita, P. & Coulton, C. (1993) Assets and Financial Management Among Poor Households in Extreme Poverty Neighborhoods. *Journal of Sociology & Social Welfare*, 21 (4) 75 – 94 (19)
- Francke, P.; & Cruzado, E. (2009) *Transferencias Monetarias Condicionadas e Instrumentos Financieros en la Lucha contra la Pobreza*. Proyecto Capital.
- Gertler, P.; Martinez, S. & Rubio-Codina, M. (2006) Investing Cash Transfers to Raise Long Term Living Standards, *World Bank Policy Research Working Paper 3994*. The World Bank: Washington D.C.
- Hernández, R.; Fernández, C.; y Baptista, L. (2006) *Metodología de la Investigación (4ta ed.)* México DF: McGraw-Hill/Interamericana Editores, S.A.
- Huber, L.; Zárate, P.; Durand, A.; Madalengoitia, O. & Morel, J. (2009) *Programa JUNTOS: Certezas y malentendidos en torno a las transferencias monetarias condicionadas – Estudio de caso de seis distritos rurales del Perú*. Lima: UNICEF, IEP y UNFPA
- IEP-Instituto de Estudios Peruanos (2009) *Estudio de Percepción sobre Cambios de Comportamiento de los Beneficiarios y Accesibilidad al Programa JUNTOS en el distrito de San Jerónimo, Informe Final*. Disponible en: <http://www.juntos.gob.pe/images/noticias/2011/01/estudio_SanJeronimoI.pdf>.
- Kendall, J. (2010) *A Penny Saved: How do Saving Accounts Help the Poor? Financial Access Initiative*. Gates Foundation.
- London School of Economics and Political Science (2010) *Linking Financial Asset Accumulation and Conditional Cash transfer Programs: The Case of JUNTOS in Perú*.
- Maldonado, J.; Moreno, R.; Giraldo, I.; & Barrera, C. (2011) *Los Programas de Transferencias Condicionadas: ¿hacia la inclusión financiera de los pobres en América Latina?* Serie: Análisis Económico (26). Centro de Investigaciones para el Desarrollo. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Mayer, E. & Glave, M. (2004) *Alguito para ganar: ganancias y pérdidas en la economía campesina*. En: E. Mayer (Ed. y Autor) *Casa, Chacra y Dinero: economías domésticas y ecología en los Andes*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Microfinance Opportunities (2005) *Assesing the Outcomes of Financial Education*. Working Paper # 3. Washington DC: Microfinance Opportunities
- OECD (2005) *Improving Financial Literacy, Analysis of Issues and Policies*. OECD Publishing.
- Ortiz, A. (2001) *La Pareja y el Mito: Estudios sobre las concepciones de la persona y de la pareja en los Andes*. Tercera Ed. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Polkinghorne, D. (2005) Language and Meaning: Data Collection in Qualitative Research. *Journal of Counseling Psychology*, 52 (2). 137 – 145. doi: 10.1037/0022-0167.52.2.137
- Rutherford, S (1999) *The Poor and Their Money, an essay about financial services for poor people*. Institute for Development Policy and Management. University of Manchester.
- Trivelli, C. & Diaz, R. (2010) *La Pobreza Rural y el Programa JUNTOS*. Instituto de Estudios Peruanos
- Trivelli, C.; Montenegro, J.; & Gutierrez, M. (2011) *Primeros Resultados del Programa Piloto “Promoción del ahorro en Familias JUNTOS”*. Documento de Trabajo No 159, Serie Economía (51). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Trivelli, C. y Yancari, J. (2008) *Las Primeras Ahorristas de Proyecto Corredor. Evidencia de la primera cohorte de ahorristas de un proyecto piloto*. Documento de Trabajo, 153. Serie Económica, 48. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Vargas de Balmaceda, V. y Jurado Najera, J. (1987) *Mujer, economía campesina, estrategias de sobrevivencia y desarrollo rural*. Lima : UNICEF : Universidad Nacional Agraria La Molina.

- Worchel, S., Cooper, J., Goethals, G. y Olson, J. (2002) *Psicología Social*. México DF: International Thomson Editores.
- Wright, G. y Mutesasira, L. (2001) *The Relative Risks to the Savings of Poor People*. MicroSave.<http://www.microsave.org/sites/default/files/research_papers/The%20Relative%20Risks%20to%20the%20Savings%20of%20Poor%20People%20-%20Wright%20et%20al_0.pdf>.
- Zullman, J. & Collins, D. (2010) *Financial Capability and the Poor: Are We Missing The Mark?* FSD Insights (2). <http://www.fsdkenya.org/insights/11-01-12_FSD_Insights_Branchless_banking_issue_02.pdf>.

[Anexos]

Anexo 1

Instrumento empleado

Entrevistador:	
Código:	

INTRODUCCIÓN

Buenos días, mi nombre es _____ y vengo del Instituto de Estudios Peruanos, en Lima. Nosotros trabajamos haciendo investigaciones de muchos temas entre ellos sobre las decisiones que se toman en la casa, cómo se decide, en qué cosas se suele gastar dentro de la casa, etc. Para eso estamos haciendo unas entrevistas muy sencillas que deben durar aproximadamente 30 minutos. **No se preocupe que no estamos preguntando ni nombres ni direcciones pero sí nos gustaría poder grabar la entrevista** para así no olvidarnos de nada de lo que nos cuente, todo lo que nos diga es muy importante. Además, **esta información la vamos a analizar en grupo y no caso por caso** ¿Le gustaría participar?

A. SECCIÓN DEMOGRÁFICOS

1.- ¿Ha participado del programa de educación financiera de AgroRural?

- [1] Sí
[0] No

2.- ¿De qué caserío proviene usted?

3. ¿Dónde nació?

4. ¿Hace un año usted vivía en el mismo caserío?

- [1] Sí.
[2] No -> ¿Dónde vivía antes? _____

5. ¿En qué año nació usted?

6. ¿Hasta qué grado cursó?

(MARCAR SIN LEER OPCIONES)

- [1] No tuvo
[2] Primaria incompleta
[3] Primaria completa
[4] Secundaria incompleta
[5] Secundaria completa
[6] Formación técnica incompleta
[7] Formación técnica completa

7. ¿Usted habla...?

- [] Español [] Aymara
[] Quechua [] Otros

8. ¿Es usted...?

- [1] Soltera [4] Divorciada
[2] Conviviente [5] Viuda
[3] Casada

9. ¿Cuántos hijos tiene usted?

(MARCAR EL No Y COMPLETAR)

No	Género	Edad
1		
2		
3		
4		
5		
6		
7		
8		
9		
10		

10. ¿Con quiénes vive usted en su hogar?

11. ¿Tiene usted cuenta de ahorros en el Banco?

- [1] Sí
[0] No

12. ¿Ahorra usted dinero en el Banco?

- [1] Sí
[0] No

13. ¿Alguna vez ha participado de un grupo de ahorro?

- [1] Sí
[0] No

14. ¿Alguna vez ha solicitado un crédito?

- [1] Sí
[0] No

15. ¿Alguna vez ha solicitado un préstamo?

[1]

[0] No -> Pasar a pgta 17

16. ¿Cuántas veces pidió uno?

(MARQUE LA CANTIDAD Y PREGUNTAR POR CADA UNO)

	¿Quién brindó el préstamo?
1	
2	
3	
4	
5	

17. ¿Desde cuándo recibe JUNTOS? (Año y mes)

B. GUÍA DE ENTREVISTA

Entrada sugerida: Ahora me gustaría que me contara cómo es un día usual para usted. ¿Qué suele hacer?, ¿a qué hora se despierta y qué cosas hace desde entonces?

1.- Ingresos, Usos y Gastos del dinero del Hogar

A.- Ahora quisiera que nos comente sobre las cosas que hacen en casa para conseguir platita en el mes. ¿Qué actividades realizan?

B.- Usted nos comenta que en su casa pueden juntar dinero de todas estas actividades. ¿Qué se suele hacer con este dinero? (RP: Una vez consiguen ese dinero ¿qué hacen con él?)

B.1.- ¿Y cómo se decide que se va a hacer _____ en su casa? (mencionar por cada uno de los usos señalados) (RP: ¿qué tiene que pasar para que de pronto se decida que se va a hacer ___? ¿Quién suele decidir?)

C.- Ahora hablando un poco más de los gastos, ¿En qué suelen gastar en su hogar en un mes?

C.1.- ¿Y cómo se decide que se va a gastar en _____ en su casa? (mencionar por cada uno de los gastos señalados) (RP: ¿qué tiene que pasar para que de pronto se decida que se va a gastar en __? ¿Quién suele decidir?)

D.- ¿Hay alguien a quién usted le pida consejo cuando tienen que realizar una decisión sobre su dinero o tenga que realizar algún gasto fuerte? ¿A quién?

D. 1- ¿Por qué le pide consejo a esa persona?

2. Buenas prácticas en el manejo del dinero

E.- ¿Qué persona que usted conozca cree que maneja muy bien su dinero?

E.1.- ¿Por qué cree usted que esa persona maneja bien su dinero - qué cosas hace bien?

E.2.- ¿Por qué es bueno que haga _____? (mencionar por cada cosa que haga bien)

E.3. ¿Cómo cree que esa persona aprendió a manejar así su dinero?

F.- ¿Qué persona que usted conozca cree maneja mal su dinero?

F.1.- ¿Por qué cree usted que esa persona maneja mal su dinero - qué cosas hace mal?

F.2.- ¿Por qué es malo que haga _____? (*mencionar por cada cosa que haga mal*)

F.3. ¿Por qué cree que esta persona maneja así su dinero?

3. Experiencias previas

Ya para terminar y pasando un poco a las cosas que usted ha visto o le han pasado en algún momento:

G.- ¿Alguna vez ha visto algún familiar o algún amigo en la situación de tener que realizar un gasto muy fuerte en su casa? ¿Qué era?

G.1. ¿Qué hizo para poder pagar tal gasto?

G.2. ¿Cómo le fue con esto? ¿Funcionó el que haya hecho _____? (*mencionar por cada una de las estrategias empleadas en el hogar de la persona conocida*)

G.3. ¿Usted diría que haber hecho _____ resultado siendo bueno o no tan bueno? (mencionar por cada una de las estrategias empleadas en el hogar de la conocida)

H. ¿Alguna vez se ha encontrado usted en la situación de haber tenido que realizar un gasto muy fuerte en su casa? ¿Qué era?

H.1. ¿Qué hizo para poder pagar tal gasto?

H.2. ¿Cómo le fue con esto? ¿Funcionó el que haya hecho _____? (mencionar por cada una de las estrategias empleadas en el hogar la entrevistada)

H.3. ¿Usted diría que haber hecho _____ resultado siendo bueno o no tan bueno? (mencionar por cada una de las estrategias empleadas en el hogar de la conocida)

¡Muchas gracias por participar! Esto nos servirá mucho para continuar mejorando en el Programa. Me gustaría poder darle un pequeño presente por el tiempo que me ha brindado.

Anexo 2

Composición familiar y estado civil de las participantes

Tabla 1.
Composición familiar por departamento

	LA LIBERTAD	PUNO	TOTAL GENERAL
Pareja, hijo(s)	9	6	15
Pareja, hijo(s) y familia extensa	5	3	8
Familia paterna, hijo(s)	1	5	6
Solo hijo(s)	1	2	3
Total general	16	16	32

Tabla 2.
Composición familiar por participación en PEF

	No PEF	Sí PEF	TOTAL GENERAL
Pareja, hijo(s)	9	6	15
Pareja, hijo(s) y familia extensa	4	4	8
Familia paterna, hijo(s)	3	3	6
Solo hijo(s)	0	3	3
Total general	16	16	32

Tabla 3.
Estado civil por participación en PEF

	No PEF	Sí PEF	TOTAL GENERAL
Soltera	1	2	3
Conviviente	5	9	14
Casada	9	2	11
Divorciada	1	1	2
Viuda	0	2	2
Total general	16	16	32

Tabla 4.
Número de hijos por departamento

	PROMEDIO	DE
La Libertad	3.44	1.93
Puno	2.50	1.51
Total general	2.97	1.77

Tabla 5.
Promedio de hijos según participación en PEF

	PROMEDIO	DE
No PEF	2.81	1.64
Sí PEF	3.13	1.92
Total general	2.96	1.76

Anexo 3

Aproximaciones de las entrevistadas al sistema financiero

Tabla 1.
Reconocimiento de propia cuenta de ahorros

	LA LIBERTAD	PUNO	TOTAL GENERAL
Sin PEF	0	1	1
Con PEF	2	8	10
Total general	2	9	11

Tabla 2.
Ahorro en el Banco

	LA LIBERTAD	PUNO	TOTAL GENERAL
Sin PEF	0	0	0
Con PEF	2	7	9
Total general	2	7	9

Tabla 3.
Acceso a Créditos

	LA LIBERTAD	PUNO	TOTAL GENERAL
Sin PEF	1	4	5
Con PEF	4	6	10
Total general	5	10	15

Tabla 4.
Acceso a Préstamos

	LA LIBERTAD	PUNO	TOTAL GENERAL
Sin PEF	4	3	7
Con PEF	2	3	5
Total general	6	6	12

Anexo 4

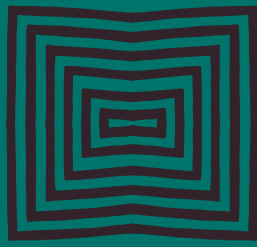
Relación de mujeres participantes

Estado Civil	Número de hijos	Composición familiar	Tiene cuenta de ahorros	Ahorra en el Banco	Año de ingreso a JUNTOS
Conviviente	1	Pareja, hijo	Sí	Sí	2011
Viuda	3	Padres, hijos	Sí	Sí	2006
Soltera	2	Hijos, hermano	Sí	No	2006
Conviviente	2	Pareja, hijos	Sí	Sí	2011
Soltera	2	Hijos	Sí	Sí	2007
Divorciada	4	Hijos	Sí	Sí	2009
Conviviente	1	Padres, hijo	Sí	Sí	2012
Casada	5	Pareja, hijos	Sí	Sí	2011
Casada	6	Hijo, padres y hermanos	No	No	2010
Conviviente	2	Pareja, hijos, padres	No	No	2010
Conviviente	2	Pareja, hijos	No	No	2009
Soltera	1	Hijo, padre	No	No	2008
Casada	1	Pareja, hijos, suegra	No	No	2008
Conviviente	2	Pareja, hijos	No	No	2009
Conviviente	2	Pareja, hijos, padres, hermanos	No	No	2008
Casada	4	Pareja, hijos	Sí	No	2007
Casada	2	Pareja, hijos	No	No	2008
Conviviente	2	Pareja, hijos, suegra	No	No	2009
Conviviente	3	Pareja, hijos, madre	No	No	2010
Conviviente	1	Pareja, hijo	No	No	2009
Conviviente	6	Pareja, hijos, madre, hermano	Sí	Sí	2009
Conviviente	6	Pareja, hijos	No	No	2008
Conviviente	3	Pareja, hijos, madre	No	No	2007
Viuda	7	Hijos	Sí	Sí	2007
Casada	2	Pareja, hijos	No	No	2010
Casada	6	Pareja, hijos	No	No	2008
Casada	4	Pareja, hijo	No	No	2009
Casada	4	Pareja, hijo	No	No	2009
Conviviente	4	Pareja, hijos	No	No	2007
Casada	2	Pareja, hijos	No	No	2009
Casada	2	Pareja, hijos	No	No	2009
Divorciada	1	Madre, hermanos, hijo	No	No	2006

Anexo 5

Libro de Códigos

- 01. Actividades durante el día
 - 02. Ingresos del Hogar
 - 03. Usos del dinero y decisiones de uso
 - 04. Consejos financieros
 - 05. Buenas prácticas en el manejo del dinero
 - 051. BP Ahorro en Banco
 - 052. BP Ahorro en animales
 - 053. BP Invertir
 - 054. BP No malgastar
 - 055. BP Trabajo constante
 - 06. Atribución de buenas prácticas
 - 07. Malas prácticas en el manejo del dinero
 - 071. MP Gastar demasiado en algo
 - 072. MP Gastar en cosas que no sirven o no rinden
 - 08. Atribución de malas prácticas
 - 09.- Estrategias previas – cercanas
 - 091. EPC Actividad
 - 092. EPC Venta de ganado
 - 093. EPC Uso de Ahorros
 - 094. EPC Donaciones
 - 095. EPC Préstamos
 - 10. Estrategias previas – propias
 - 101. EPP Venta de ganado
 - 102. EPP Actividad
 - 103. EPP Uso de ahorros
 - 104. EPP Donaciones
 - 105. EPP Préstamos
-
-



50
AÑOS

IEP
INSTITUTO DE
ESTUDIOS
PERUANOS

ISBN: 978-9972-51-449-4



9 789972 514494